

Los estudios humanísticos y el tema de la identidad latinoamericana

MARTA CONTRERAS B.*

La necesidad de reflexionar sobre la situación del conocimiento en las disciplinas humanísticas se muestra cada vez más urgente, en tanto que la velocidad de los cambios y de la circulación en la vida contemporánea hacen cada vez menos favorables las condiciones para esa reflexión.

Bien puede uno preguntarse si la reducción del ámbito de esa reflexión obedece a una medida económica necesaria dentro de un proyecto que privilegia los efectos contables inmediatos de la investigación y el trabajo y/o tal vez preguntarse si su modalidad tradicional ha de ser reformulada o reorientada de una manera diferente de concebir el conocimiento en esta área.

Dadas las condiciones de la producción de saber en el área señalada, es decir, pérdida o cambio de algunos referentes comunes que ordenaban el pensar sobre el destino e identidad de América Latina dentro de las formulaciones válidas para Occidente, la cuestión ha quedado un poco desma-
dejada e invadida por las descripciones de la pragmática del mercado que ocupa el horizonte en los sistemas conceptuales e imaginarios de pensar la realidad.

*MARTA CONTRERAS B.: Profesora de Literatura Clásica y Teoría Literaria en Universidad de Concepción.

La noción de intercambio y de productividad, tomadas del lenguaje del mercado, requieren por su parte de una especificación para referirse al campo del ejercicio de la razón analítica humanística. Tal vez sea una buena pregunta la que interroga por la naturaleza de los intercambios en los que el saber generado en esta área participa.

Nos interrogaremos sobre esta materia a partir de la producción de algunos escritores que desde diferentes géneros de escritura están reformulando el planteamiento de los problemas con los cuales se ha asociado tradicionalmente la cuestión de la identidad y destino continentales. La historia, la función de la memoria, la pregunta por el sujeto constituyen algunas de las complejas áreas de problema que estas escrituras abren para su consideración.

A la pregunta por el sujeto son múltiples las voces que responden. La fragmentación se suma a las dificultades crecientes de definir un proyecto homogéneo en el cual las ciencias humanas sean reconocidas como un modo de saber que pueda tener consecuencias en la proyección política y social de las repúblicas de manera inequívoca. No como un agregado o adorno verbal de las programaciones económicas o como es frecuente, en una relación ancilar con las mismas.

Los estudiosos de las humanidades han trabajado en la determinación de una unidad e identidad que se resiste a ser encuadrada dentro de los parámetros de medida modernos que surgen de la cultura mercantil. Esta no perfila diferencias ni respeta los matices sino que se establece en la uniformidad y en lo monotónico. Además de no tener una visión del futuro que no sea la proliferación repetitiva de lo mismo. Me refiero a que la meta es el crecimiento económico entendido como producir y consumir más los que se ajusten a las exigencias del juego.

En el tema de la identidad latinoamericana es muy iluminador el trabajo que realiza Mabel Moraña¹, quien en la descripción de los siglos XVII y XVIII clarifica lo que está aún presente en la complejidad actual del problema. Así ella dice que “el mundo hispánico constituye en esos siglos una unidad histórica, política y una ‘unidad de sentido’ que condiciona, sin

¹Mabel Moraña. “Hacia una poética de la historia en la Colonia” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año XXII, N° 43-44 Lima-Berkeley, 1996; pp 17-43.

embargo, prácticas sociales y culturales multidireccionales. Es así que la cultura criolla manifiesta de múltiples maneras la contradictoria pulsión que oscila entre la voluntad de pertenencia y participación en los discursos metropolitanos y la definición de una identidad –criolla, americana–diferenciada de la peninsular, lucha por la hegemonía que marca el proceso de formación de la oligarquía criolla e impulsa una discursividad que legitime las nuevas posiciones sociales y políticas de este sector”².

Pero sigamos la reflexión sobre el asunto de la identidad latinoamericana posponiendo la presunción de una visión de la América integrada. Esta, desvinculada de un fundamento explícito científico y lógico se hace sospechosa de utopía. Entiendo aquí utopía como puro imaginario compensatorio y no como proyecto histórico posible. En los hechos, nos encontramos con una multiplicidad de textos que implican proposiciones de sentido capaces en su conjunto de exponer un organismo amplio, muy heterogéneo y que es capaz, sin embargo, de comunicarse en la forma en que los sistemas componentes de un organismo vivo se conectan, es decir sin conciencia verbal de ello. El analista podría catalizar estas relaciones y hacerlas explícitas.

Existen condiciones de una integración, como territorio, lenguas, historia, pero ésta no se realiza y está pendiente todavía el resultado de los procesos que se abren en el presente. Para seguir pensando en esta dirección el enfoque humanista aporta los diagnósticos de problemas. Esto implica una capacidad de distanciamiento para identificar con precisión las áreas de crisis que es de urgente interés común resolver. Es importante, en esa identificación, perspectivizar las vistas a fin de que su campo de eficacia se limite y rinda una productividad adecuada y no se transforme en una lectura totalitaria, reductora o mistificadora.

En este examen mostraremos algunos componentes textuales de la complejidad de Latinoamérica. Por medio de su conocimiento se puede hacer un diagnóstico de las áreas desequilibradas para pensar y proyectar las soluciones exitosas que necesitamos. Éxito lo entendemos aquí como acceso o salida, como circulación, como disolución de los nudos que impiden la relación viva entre las partes del organismo.

²Moraña, 1996, p. 19.

LA NUEVA MESTIZA

La escritura de Gloria Anzaldúa³ pone en crisis la noción de identidad al proponer una *Poética de la Frontera* escribiendo en Estados Unidos, en español y en inglés, bajo el rótulo de la nueva mestiza cuya definición no se agota en la mezcla racial. La nueva mestiza se hace la pregunta inicial sobre su herencia, la que siente como “este peso en la espalda” del cual no sabe “qué es el equipaje de su madre india, qué es el equipaje de su padre español, ni qué es el equipaje anglo. Es difícil diferenciar, dice ella, entre lo heredado, lo adquirido, lo impuesto”⁴.

Resuelve esta dificultad después de realizar el inventario, “bota lo que no vale, los desmientos, los desencuentros, el embrutecimiento. Aguarda el juicio hondo y enraizado de la gente antigua. Este paso es una ruptura consciente con todas las tradiciones opresivas de todas las culturas y religiones. Ella comunica esta ruptura, documenta esta lucha. Ella reinterpreta la historia y usando nuevos símbolos, ella conforma nuevos mitos”⁵.

El carácter creador de la nueva mestiza se compone de su capacidad de conocimiento analítico y crítico y de su capacidad de sueño, de fantasía conectada al desarrollo de sus fuerzas espirituales más profundas a las cuales accede mediante la contemplación y el sueño.

Así describe Gloria Anzaldúa a la nueva mestiza: “Ella está deseosa de compartir, de hacerse vulnerable a todas las formas extranjeras de ver y pensar. Ella renuncia a toda noción de seguridad, de familiar. Desconstruye, construye. Ella llega a ser un nahual capaz de transformarse a sí misma en un árbol, en un coyote, en otra persona. Ella aprende a transformar el pequeño yo en el ser total. Se hace moldeadora de su alma. Según la concepción que tiene de sí misma así sera”⁶.

³Gloria Anzaldúa *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco, Ca.: Spinsters/Aunt Lute, Book Company 1987.

⁴G. Anzaldúa, p. 82 (mi traducción).

⁵El texto original está escrito en español e inglés. “Pero es difícil differentiating between lo heredado, lo adquirido, lo impuesto. She puts history through a sieve, winnows out the lies, looks at the forces that we as a race, as a women, has been part of. Luego bota lo que no vale, los desmientos, los desencuentros, el embrutecimiento. Aguarda el juicio hondo y enraizado de la gente antigua. This step is concious rupture with all oppressive traditions of all cultures and religions. She comunicates that rupture, documents the struggle. She reinterprets history and, using new symbols, she shapes new miths”, p. 82.

⁶Anzaldúa, pp. 82-83.

Constituir lo real por medio de múltiples miradas, hablar muchas lenguas, recuperar la dignidad de las lenguas nativas, despojarse de las frases negativas con las que se la ha identificado, estar en constante cambio, son algunas de las características de la nueva mestiza que como un principio creador quiere fundar una tradición que integre conscientemente los elementos disímiles que le vienen de sus distintas tradiciones, asumiendo así una identidad de muchas caras cuya dinámica debe conocer y aceptar.

El proyecto poético de esta escritora chicana tiene paralelos en otras escrituras contemporáneas de mujeres creadoras, como Diamela Eltit, Marina Arrate, Mercedes Valdivieso, Margo Glantz, Rosario Castellanos, Elena Garro, Griselda Gambaro, que trazan en el plano del territorio americano las huellas de una actividad desmitificadora, desconstructora de los antiguos lugares comunes.

En los textos de estas escritoras encontramos la relectura de los roles familiares y sociales asignados en la tradición. El rechazo del autoritarismo que opera en los diseños de las relaciones y rutinas privadas y públicas; pero por sobre todo el descubrimiento de un espacio de autosuficiencia desde el cual se proyecta una figura con energía poética propia. La entrada a la pregunta por la integración/identidad latinoamericana enciende un circuito de relaciones ligado a la escritura, escritura de mujeres. Mujeres que se han despejado de las lecciones reductoras de su tradición para crear una nueva tradición.

Estas escritoras rompen lo que no es necesario con la fuerza de un lenguaje poético ricamente trabajado; eliminan lo que está muerto o corrompido, para quedarse con nuevas construcciones en las que habitar hasta que duren, cuya virtud reside en su capacidad de integrar otras figuras al universo simbólico de la literatura, figuras cargadas de una energía transformadora capaces de leer áreas de realidad en proceso de invención.

UNA HIPOTESIS SOBRE LA IDENTIDAD CHILENA Y LATINOAMERICANA

Sonia Montecinos en *Madres y huachos*⁷ “pone el dedo en la llaga”, formalizando en un libro ameno y serio el resultado de investigaciones y reflexio-

⁷Sonia Montecinos. *Madres y huachos*. Santiago: Cuarto Propio, 1991.

nes acerca de la identidad propiamente latinoamericana. Ella desarrolla sus proposiciones como una manera de situar la reflexión sobre un proyecto chileno y latinoamericano para cuya realización es indispensable un reconocimiento de la situación de la identidad latinoamericana. Se especifica este gran tema después de establecer algunas condiciones estratégicas del trabajo de conocimiento de la mujer.

Así, la producción de un discurso de la mujer latinoamericana debe superar el ademán de copia y hacerse autocrítico en un intento de definir más que lo universal, las diferencias, lo cual implica hacerse cargo de la compleja estructura social y étnica latinoamericana. Esto se realiza exitosamente en el libro ya que no se establecen estereotipos válidos para la totalidad de las mujeres sino que se perspectiviza la validez de los universales imaginarios de acuerdo con los diferentes estratos de mujeres analizados. No existe la mujer latinoamericana, sino que múltiples resoluciones de lo femenino en diferentes escenarios sociales.

Una segunda estrategia establece que “los análisis sobre la mujer en nuestro territorio podrían ser aún más fecundos si profundizamos en el espacio de los símbolos que rodean su constitución como sujeto”. De modo que ella va a hacer una interpretación de varias representaciones simbólicas del ámbito de la religión y de los mitos, lo que le permite leer la tradición cultural en tanto figuran sentidos que la antropóloga interpreta desde el punto de vista de la distribución de los roles familiares.

Un presupuesto fundamental a todo el análisis es el reconocimiento de que “el vínculo entre la anatomía humana y las categorías genéricas de lo femenino y lo masculino no es unívoco ni fácilmente discernible”. Este planteamiento funda la necesidad del estudio y análisis crítico de las formulaciones existentes con vistas a hacerse cargo conscientemente de su crisis y transformación, las que de todos modos están ocurriendo en el mundo contemporáneo.

Montecinos expone la importancia del símbolo de la virgen María en nuestro continente, el cual ha sido “pensado” desde diversas ópticas ya sean teológica, política o feminista. Siguiendo a Morandé, ella afirma que su perspectiva “se acerca más a la idea de que el marianismo es un símbolo cultural universal, que adquiere particularidades en el ethos mestizo latinoamericano, pues su perfil, en este territorio, es sincrético” (p. 28). “El mito mariano resuelve nuestro problema del origen –ser hijos de una madre india y de un padre español– y nos entrega una identidad inequívoca en una

Madre Común” (p. 29). Paralelamente a esta función el mito es acompañado de la negación de nuestro ser mestizo para construir una identidad aparentemente no problemática.

Se lee la historia desde el punto de vista de la constitución de la familia, la cual en una etapa inicial en la conquista consiste en la unión violenta o amorosa de un español y una india. El español abandona a la india y al hijo concebido de esta manera. Después en la colonia llegan las mujeres españolas y la relación con las indias se mantienen en concubinato y barraganía. De todos modos el padre abandona a sus numerosos hijos por la guerra u otras razones y no asume funciones de padre propiamente tal. La madre es el centro de la familia de padre ausente. El hijo es un hijo de madre.

LA RAZON CRITICA EN SANTIAGO DE CHILE

Nelly Richard en *La insubordinación de los signos*⁸ nos ofrece una escritura veloz, consistente, que recupera un plano de la razón crítica en Santiago de Chile. La primera parte del libro, “Roturas, memoria y discontinuidades” (homenaje a Walter Benjamín) es la empresa exitosa de tejer una malla de relaciones entre una serie de textos chilenos plásticos, teatrales y teórico-críticos amarrándola a textos de la razón crítica de Benjamín.

Nelly Richard con una escritura nítida expone la compleja razón crítica de Benjamín, ejemplificándola en lo que dice relación con la posibilidad de una existencia fuera del sentido oficial liso o totalizante de las ideologías. Es decir logra ilustrar cómo opera el trabajo estético crítico para hacer existir, sacándolas de la invisibilidad, zonas censuradas ni siquiera entrevistadas en el plano de lo real dibujado para la ideología autoritaria característica de la cultura chilena y que cristalizó en el gobierno militar instalado de hecho en 1973.

Un enfoque globalizante a la vez que analítico le permite poner en un panteón a Enrique Lihn, Ronald Kay, Eugenio Dittborn, Diamela Eltit como generadores de un tipo de discurso capaz de mostrar: la discontinuidad, lo fragmentario, lo marginal, lo travesti, lo inestable de las posiciones

⁸Nelly Richard. *La insubordinación de los signos*. Santiago: Cuarto Propio, 1994.

y roles de género y de las funciones sociales en general; la imposibilidad del discurso liso del orden establecido para dar cuenta de la experiencia de la discontinuidad y del sin sentido.

Nelly Richard hace una evaluación de los estudios de las ciencias sociales en su relación con la constitución del saber en general y mostrando un cierto recorrido que, en su opinión, no habría sido capaz de evitar el convertirse en discurso homogeneizante, y que luego en la etapa de transición a la democracia habría cambiado de signo en su alianza con el discurso oficial y 'burocrático' del poder político. Este saber es insuficiente para armar un discurso competente en este enfoque crítico que ella propone como actividad intelectual necesaria en el marco de la crítica cultural. La crítica cultural se constituye como un lugar de ejercicio discursivo capaz de diagnosticar los acontecimientos de la historia política y su imbricación con las instituciones del saber y las áreas disciplinarias que las constituyen.

Con un discurso veloz, abstracto y sintetizador la cuestión queda abierta a la discusión sobre la base del reconocimiento de una necesidad: cómo dar cuenta de lo que no cabe en las descripciones globalizantes e iluminadas del discurso que lee "los destinos de la patria" ahora. Las múltiples patrias locales que se redefinen en relación con los intereses del mercado y de los intercambios económicos. Se detecta un cambio de escenario y el desafío es reconocer sus componentes para reponer una aproximación cuya función es resquebrajar la aparente transparencia lisa de las descripciones totalizadoras.

El libro de Nelly Richard abre una escena dialógica literalmente al incorporar en su parte final una conversación entre especialistas de diversas áreas que evalúan sus proposiciones a la vez que las amplifican y verifican como posibles marcaciones escénicas para movimientos de lectura del campo político, económico, cultural y sus interacciones.

Así la cuestión latinoamericana y su relación con la reflexión humanística es descrita por Germán Bravo de la siguiente manera:

"La crítica a la totalización y a las identidades plenas de la estética del fragmento nos revela una suerte de negatividad activa o una falla representacional que, en esta sociedad de la imagen y de la comunicación, se revela de modo particularmente significativo en el dominio que llamamos "la cultura", haciendo ver la fisura o la no coincidencia de la sociedad consigo misma. Pues en este nuevo escenario donde están en suspenso las propias nociones de escena (¿cuál es el drama y cuál es su estilo melodrama, psicodrama?) y de qué representación (¿con qué lenguaje nombrar el drama o el

no drama con la lengua de la filosofía, del catecismo eclesial, del video-clip, o de los comics?), de actor (¿quién actúa y en nombre de qué principios?) y de autor (¿quién escribe y a partir de qué teoría de la enunciación?), en esta escena de desestabilización generalizada de los componentes del sistema representacional, la “crítica” y la “cultura” cambian también de sentido, de lugar y de modo. Nuestra reflexión hoy es en parte un intento por ir descubriendo las nuevas formas de ejercicio de esa crítica cultural que, en cierto modo, nos habla de la brecha originaria e insuturable en las representaciones de lo social y de las identidades”⁹.

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA O EL PROYECTO INCONCLUSO DE ALFABETIZACION

¿Cómo se integran los grupos que no comparten la escritura, a un organismo que se define por ella? Esta es una interrogante que requiere estrategias educativas poderosas y amplias donde la cuestión de la diferencia lingüística se procese para beneficio de los que hasta ahora la sufren, relegados, invisibles, negados. La integración orgánica de tipo geográfico, pura evidencia de la unidad latinoamericana, nos enseña una lección que todavía en el transcurso de los años de vida histórica no hemos podido materializar adecuadamente en los múltiples niveles del ser humano americano.

La pregunta por la integración implica hacernos cargo de nuestra historia de la que somos su ahora mezclado y turbulento. La pregunta por la identidad que ha perseguido a los pensadores y escritores latinoamericanos es en sí misma con su insistencia el síntoma de un trastorno grave de la constitución del continente como unidad o como subunidad que de constituirse en los diversos niveles del orden colectivo, social, político, económico y legal permitiría su integración razonable, razonada con otras unidades continentales integradas.

Integrar significa poner en un solo cuerpo que se redefine como cuerpo americano, pero hace falta una idea grande de integración que se descomponga en niveles específicos de un proyecto educativo donde la reprograma-

⁹Nelly Richard. *La insubordinación de los signos*, p. 104.

ción de las frases que nos han mantenido en la confusión altere fundamentalmente nuestra posición y relación mutua a la vez que nos permita diseñar áreas de problemas reales y resolver las cuestiones de riesgo inminente a la brevedad.

Cuando digo reprogramación es una metáfora que se acerca a lo que constituye la naturaleza de la inteligencia humana, pero que me permite referir a la importancia del lenguaje, de la comunicación en el proceso de identificación individual y colectiva. Así por ejemplo, cuando Gabriela Mistral dice “una vez más yo cargo aquí a sabiendas, con las taras del mestizaje verbal. Pertenezco a un grupo de malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin Edad Media y son los que llevan rostro, entrañas y expresión conturbados e irregulares a causa del injerto; me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial”¹⁰. Está poniendo palabras a un proceso que no hemos terminado de leer y de cuya clarificación puede depender que surja la energía para desidentificarnos de lo que nos limita en nuestra expresión y acción en general y para entonces, seguir una vía de crecimiento más de acuerdo con las facultades ricas, complejas y aún inexploradas de nuestra naturaleza humana.

Se trata de abandonar la frase antigua de la mestiza y entrar en la de la nueva mestiza, que, dotada de probada fuerza espiritual, pone un punto de partida para otro proyecto saber-sueño. Nuestra estrategia conceptual sobre lo que el ser humano sea y su particular dibujo en este lugar del planeta, América, ha de ser replanteado incorporando la complejidad de la realidad y no sobre la base de reduccionismos, sean éstos de género, raza, religión, clase o edad, que dada la naturaleza de los problemas que nos afectan serían insuficientes para devolver una salud completa al organismo que es el continente con todos sus niveles de vida.

Tenemos que asumir una gran responsabilidad con respecto a qué enseñar y cómo enseñar, donde los marcos del saber no sean restrictivos o sujetos a censuras variadas sino que abiertos e ilimitados, sin temor al saber. La tolerancia entre los seres humanos surge del conocimiento objetivo de

¹⁰Esta cita de Gabriela Mistral está tomada del contexto del análisis del problema de Jorge Guzmán en *Diferencias latinoamericanas*. Santiago: Ediciones del Centro de Estudios Humanísticos Fac. Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1984.

todos los factores que intervienen en los procesos y en el reconocimiento de la naturaleza común de la humanidad. Las diferencias se deberían leer fuera de los parámetros que las han leído en las relaciones de superior inferior y por fin, bajarse de la lucha adolescente por el poder para entrar en la madurez histórica que corresponde como única etapa posible de la evolución humana.

El poder que nos interesa es aquél capaz de llenar de energía vital los proyectos humanos con la finalidad de obtener el bien general, la salud de Latinoamérica, del planeta y sus habitantes. Su felicidad. La de todos. Otro tipo de poder no es sino una parodia de poder. La transformación de los esquemas mentales que nos separan e impiden que podamos trabajar en conjunto por el bien común, debe ser una tarea primordial de un proyecto educativo libre de temor. Mientras el análisis de los problemas no considere la realidad de todos los niveles que constituyen la vida humana, éste será insuficiente y nuestros proyectos estarán condenados al fracaso. Así, lo físico, lo emocional, lo intelectual y lo espiritual deberían ser considerados en cualquier proyecto educativo que permita la integración de cada organismo individual y con ello la de todos los organismos entre sí con sus variadas formas de asociación.

Las instituciones por lo tanto no serían más alienadas superestructuras cuya vida se desarrolla como la de una proliferación cancerosa que se nutre de la vida de la comunidad de sus miembros, sino que sería la forma natural resultante de la actividad integrada de ellos y por lo tanto sin contradicciones con las necesidades individuales. Nadie podría imaginar en sentido estrictamente lógico un organismo colectivo cuya función sea aniquilar o destruir a la comunidad de la cual se alimenta, sino bajo la forma de la patología monstruosa que requiere cura.

Las patologías del ecosistema son una muestra del grado de irracionalidad (inconsciencia-maldad moral) en que la historia se ha venido haciendo. Las patologías del orden social (desorden) son extremas en este espacio donde los roles diversos de las vidas nacionales están repartidos de una forma que no resuelve las necesidades de la totalidad de los que participan en ella en todos los niveles que hemos señalado antes. El diseño básico de las zonas críticas y el reconocimiento de la realidad todavía está en una etapa incipiente. El diagnóstico de lo que nos aqueja ha sido prefigurado por nuestros pensadores, escritores, artistas y científicos cuyas voces no siempre son escuchadas ni tienen acceso a los oídos de la máquina productiva y de consumo.

Mientras tanto, siguiendo la inspiración de la nueva mestiza, “nos proponemos caminar entre diversas culturas, desarrollando una tolerancia por las contradicciones, una tolerancia por las ambigüedades. Asumiendo una personalidad plural, operando en un modo plural. Lo bueno, lo malo, lo feo, nada es rechazado, nada es abandonado. Por medio de la creación de nuevos mitos, la nueva mestiza se propone crear una nueva conciencia”.

La proposición de Mabel Moraña para leer la relación entre la historia y la poética parece darnos la razón sobre las relaciones entre los discursos literarios y la alfabetización y las posibilidades de cambio en Latinoamérica. Ella señala que “la práctica crítico-historiográfica surge como refutación de versiones foráneas y reivindicación de lo propio, amparada en la retórica de apologías y defensas, que en otra parte he caracterizado como ‘discursos de la marginalidad criolla’. Surge también como descubrimiento de voces, definición de espacios culturales y promoción de la dispersa cultura americana al nivel de la producción cultural ‘autorizada’ por la labor letrada.

El letrado es así el que confiere la voz, el que eleva a la discursividad de la alta cultura las formas populares y heterogéneas que componen la realidad americana, en una conversión que es propia de la transculturación colonial, pero que a la vez sufre la subalternidad a que somete la metrópoli a la producción criolla...”¹¹.

Se exhiben los rostros con sus discursos, se emplazan las declaraciones, se graban imágenes que desaparecen velozmente de la pantalla sin dejar huellas. En esa forma de impresionar las retinas y la fantasía de los miembros de la comunidad los componentes de la así llamada identidad se difuminan y desaparecen reemplazados por las figuras más repetidas de la propaganda de figuras exitosas dentro de una sociedad de consumo que quiere el goce de los sentidos y que no quiere ver las grietas que amenazan su bienestar por doquiera. Entretanto, las nuevas frases de la mestiza están esperando su oportunidad de ser escuchadas/escritas en una página nueva de la historia de América.

¹¹Moraña, 1996, p. 26.